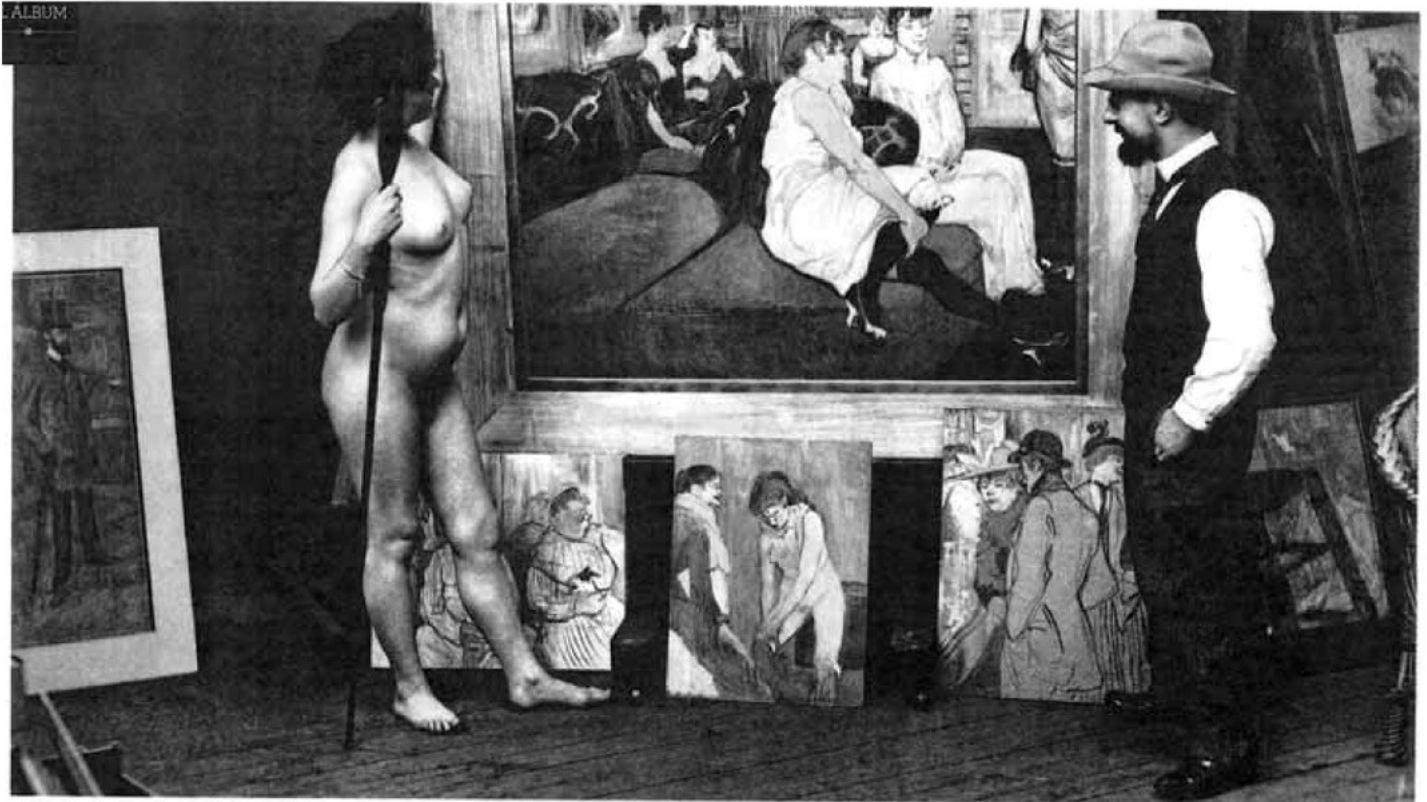


EL ÁLBUM
PARÍS
EN EL VISOR

La capital del amor también es el epicentro de la fotografía mundial. Los mayores genios de la disciplina han immortalizado guerras, revoluciones, modas, movimientos artísticos, barrios y monumentos. Seis personalidades vinculadas a París glosan para **MAGAZINE** seis instantáneas únicas.

FUGAZ INVASOR, 1940. "Hitler en París, la mañana del 28 de junio, con la Torre Eiffel al fondo. Aquel día visitó los Campos Elíseos, La Madeleine, el Trocadero y el Arco de Triunfo; también Nôtre-Dame, la Sainte-Chapelle, Le Sacre Coeur, el Louvre, Los Inválidos y

la Ópera": "¡Mi ópera! Desde mi primera juventud he soñado con ver directamente este símbolo del ingenio arquitectónico francés", exclamó. La visita solo duró tres horas y Hitler nunca volvió a la capital de Francia". Por David Solar, historiador y escritor.



EN UN BURDEL DE LA RUE DES MOLINS, 1894. "París ha sido la gran capital del mundo moderno. El Sena cruza esa ciudad y se ha llevado a muchos suicidas, algunos llenos de amor. El segundo apellido de mi madre era París. Yo un día le dije: 'Madre, el

apellido París es judío', y ella me respondió: 'Hijo, no sabes qué inventar para hundirme'. A Toulouse-Lautrec su deformidad y el dinero le permitieron su cachondería, que plasmó en una pintura de dimensión profunda". Por Juan Alcalde, pintor.



TORRE EIFFEL, 1888. "Construyendo su torre, Gustave Eiffel realizaba un símbolo único (aunque efímero, debía ser derruida tras la Expo de 1889), jamás construido desde la época faraónica. El público odiaba la torre, clamaba por su demolición. Mentas visionarias conservaron esta joya para admiración de generaciones". Por Manuel Núñez-Yanowsky, arquitecto que proyecta un centro religioso junto a la Torre Eiffel.



AMANTES EN EL SENA, 1949. "Los muelles del Sena. Un beso. París fue durante la primera mitad del siglo XX, la ciudad de las lunas de miel obligadas, el lugar ideal para enamorarse. La ciudad de la libertad amorosa, pero también de la sexualidad libre, de los cabarés, de la bohemia amante y las chicas fáciles. La vida en rosa. Otro bello mito de París". Por Luis Antonio de Villena, escritor, periodista y poeta.



SACRE COEUR, 1981. "Fui por primera vez con 24 años y jamás olvidaré cruzar de noche el puente que lleva a la Plaza de la Concordia." Al día siguiente, bajé del hotel con un modelo de Paco Casado y periodistas del *New York Times*, que estaban haciendo un

reportaje sobre la elegancia de la mujer francesa, me empezaron a hacer fotos junto a la Madeleine." París me sobrepasa, no tengo palabras. Me encanta subir a Montmartre a contemplar toda la ciudad". Por Carmen Lamana, empresaria y experta en moda.

PARÍS EN EL VISOR

por Javier Caballero

El corazón de la Historia late a la altura de París", dejó escrito el gran Francisco Umbral. Fascinada e imantada por el destello cegador de la ciudad luz, la fotografía, nacida en 1820 en la vecina región de Borgoña, siempre supo fijar su crepitante pulso, su fugacidad y sus claroscuros. Como bien condensa el libro *París, retrato de una ciudad* (Ed. Taschen), obra del fotógrafo e historiador Jean Claude Gautrand, la urbe del amor ha sido también la capital de la fotografía. Desde el disciplinado ensanche del barón Haussman (año 1852) a los tugurios de fin de siglo y su olor a absenta y pintura; desde el bello feísmo de la Guerra Mundial a la revolución de mayo con el mar bajo los adoquines y la imaginación trepando al poder; desde los desfiles de las tropas de

ocupación a las pasarelas de un negocio imperial llamado moda. Con permiso de Nueva York (resucitada Babilonia hecha de sueños y quimeras), París se enseñorea en su trono como la metrópoli más fotogénica del mundo.

A veces escenario irreal, siempre placa sobre la que revelar épocas artísticas y sociales dispares, los fotógrafos se han acercado a su dermis con una mezcla de delectación y rechazo. Brassai, pseudónimo del húngaro Gyula Halász, captó en los años 30 las noches de Montparnasse y sus nieblas, el magma creativo de intelectuales malditos, la lluvia y los jardines contrapuestos a la sordidez de los bajos fondos. Henry Miller le bautizó como "el ojo de París" en un ensayo. Brassai bebió de las fuentes del también pintor Gabriele Loppé, cuya *Torre Eiffel con neblinapago* (1905), entre otras joyas, se exhibe en el Museo d'Orsay.

En 1930, Man Ray, ese lético surrealista, centralizó el movimiento dadá europeo desde la capital de Francia. De resultados, un París lísergico e incongruente, como el balbuceo de un niño hojeando un libro ininteligible. Eugène Atget (1857-1927) fue otro de sus retratistas fuera de circuito. A él se le debe ese París imaginado o fabuloso

cuajado de personajes secundarios. Su trabajo queda como la toponimia alejada de las guías de viaje y los movimientos artísticos. Vendedores ambulantes, músicos, prostitutas, felices borrachos, viejo mobiliario urbano, escaparates... La rutina de la ciudad, su visceralidad, se pudo ver en la muestra que la Fundación Mapfre dedicó a Atget el pasado verano bajo el título *El viejo París*. Casi todo el trabajo de Atget fue adquirido tras su muerte por la fotógrafa Berenice Abott, ayudante de Man Ray. En cualquier compendio brilla también el nombre de Henri Cartier-Bresson, cofundador de la agencia Magnum y uno de los fotógrafos más importantes de la Historia. Nació a las afueras de París y murió con 96 años en 2004, un genio que, además de padre del fotoreportaje, sublimó a los habitantes de París, tanto celebridades como *flâneurs* (paseantes).

La onomástica se completaría con los Daguerre, Marville, Sieff, Lartigue, Nadar, Ronis, el catalán Joaquín Gomis y otros grandes talentos como Isabel Muñoz, una de las fotógrafas españolas más imbricadas a la capital. Una parte de su obra se

puede ver en la Casa Europea de la Fotografía (MEP). "Es una ciudad fetiche hacia la que me siento agradecida. Llegué con mis primeros platinos en los 90 y me acogió con cariño y respeto. En el plano fotográfico, ama y se deja seducir", comenta la artista madrileña.

PARÍS ES LA PLACA IDEAL Farolas, puentes, calles de pavés, el Sena, *Nôtre-Dame*, la bohemia, el *Louvre*, los *Campos Elíseos*. Hay quien reprocha a París cierto esteticismo impuesto que, a la postre, ha transformado en una ciudad museo por la que pululan hordas de turistas cámara en

DONDE REVELAR EL AMOR Y LA FELICIDAD QUE CESÓ ristre. Cada año, más de 26 millones de reporteros *amateur* tratan de atrapar otro beso tan mítico como el que Robert Doisneau robó a una pareja frente al *Ayuntamiento de París* en 1950. Aquella instantánea en blanco y negro que simbolizaba la Europa esperanzada tras la guerra ha acabado adornando el salón de IKEA de miles de parejas occidentales que sueñan con el día que venza, al fin, su hipoteca. ☒

*Ver direcciones en el Sumario (págs. 4 y 5)

PARÍS, PORTRAIT OF A CITY (ED. TASCHEN), DE JEAN CLAUDE GAUTRAND.